

VIVIR LA PALABRA





Proceso de Formacion y Conversión Misionera

Asambleas Familiares Cristianas

Oración inicial:



Señor de la Palabra:

Nos reunimos hoy en Asamblea para compartir nuestra fraternidad y crecer en nuestra vida de seguidores de tu Hijo. Que cada día vivamos más profundamente tu Palabra.

En la reunión anterior comenzamos una serie de tres temas dedicados a la Palabra de Dios. Porque hablábamos de que, si queremos contribuir a cambiar la sociedad y el mundo como cristianos, hemos de acoger, vivir y anunciar el mensaje de Jesús. En este vamos a detenernos en lo que significa "vivir" la Palabra. Escuchemos lo que nos dice el papa Francisco sobre las Bienaventuranzas, un pasaje central de los Evangelios:

"Aunque las palabras de Jesús puedan parecernos poéticas, sin embargo van muy a contracorriente con respecto a lo que es costumbre, a lo que se hace en la sociedad; y, si bien este mensaje de Jesús nos atrae, en realidad el mundo nos lleva hacia otro estilo de vida. Las bienaventuranzas de ninguna manera son algo liviano o superficial; al contrario, ya que solo podemos vivirlas si el Espíritu Santo nos invade con toda su potencia y nos libera de la debilidad del egoísmo, de la comodidad, del orgullo" (Alegraos y regocijaos, nº 65).

Recordemos cuáles son las Bienaventuranzas:

"Dichosos los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos; Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia; Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados; Dichosos los compasivos, porque serán tratados con compasión. Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios; Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios; Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque suyo es el Reino" (Mt 5, 3-10).

1-¿Cuál de las cosas que dicen las Bienaventuranzas crees que lleva más directamente a la "felicidad"?¿Por qué? (Diálogo)

2- ¿Cuál te cuesta a ti vivir más? (Diálogo)

AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

No es fácil vivir la Palabra de Dios. Un ejemplo lo tenemos con las Bienaventuranzas. Hablan de cosas que van "contracorriente". Porque no nos acabamos de creer que, en la pobreza, la misericordia, la justicia... esté la plenitud de Vida. Sin embargo, la historia de la Iglesia demuestra una y otra vez que los que eligen ese camino siempre salen ganando delante de Dios, que es lo único que importa.

Para vivir la Palabra de Dios y desde la Palabra de Dios, hemos de otorgarle a esta un lugar privilegiado en nuestra realidad. Tenemos que hacernos "amigos de la Palabra" y dar pasos para interpretar lo que vivimos, lo que nos pasa, y tomar decisiones y opciones desde ella. Para eso, y en continuidad con lo que decíamos en el tema anterior, "...Son necesarios algunos momentos solo para Dios, en soledad con él (...). En ese silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone (...) Para todo discípulo es indispensable estar con el Maestro, escucharle, aprender de él, siempre aprender. Si no escuchamos, todas nuestras palabras serán únicamente ruidos que no sirven para nada" (Alegraos y regocijaos, nn 149-150).

- 1- ¿Tienes costumbre de dedicar algunos momentos "solo para Dios"? ¿De qué manera? (Diálogo)
- 2 ¿Qué nos puede aportar a los demás tu experiencia? (Diálogo)

AL FINALIZAR EL DIÁLOGO

Podemos "vivir" la Palabra de Dios porque la Palabra de Dios está "viva". Multitud de personas tienen ese convencimiento. Por eso se esfuerzan por buscar momentos para estar a solas con Dios, "como quien habla con un amigo", que decía Santa Teresa. En medio de ritmos de vida a menudo acelerados no deja de ser un desafío el sacar esos tiempos. Pero es la mejor inversión que podemos hacer. El contacto diario y frecuente con la Palabra, con Dios, transforma la vida y la lleva a una cotas de hondura enormes.

Abundando en lo anterior queremos nombrar dos herramientas imprescindibles para hacer vida la voluntad de Dios -su Palabra-: el silencio y el discernimiento. Ambos dinamismos no están muy de moda. Además, pocas veces se nos ha enseñado a utilizarlos. Sin embargo, cuando se descubren y practican, se convierten en compañeros inseparables de camino. El silencio aquieta el alma, purifica los sentidos, deja espacio al corazón, la sensiblidad, la ternura, y ayuda a saborear cada instante. Y el discernimiento nos concede el don de leer lo que sucede, lo que nos inquieta, lo que

nos preocupa con una luz diferente: la luz del Espíritu.

1- ¿Por qué cuesta vivir el silencio? ¿Qué nos aporta? (Diálogo)

2 - ¿Practico el "discernimiento" cristiano? ¿Qué significa para mí "discernir" la voluntad de Dios? (Diálogo)

<u>AL FINALIZAR EL DIÁLOGO</u>

No por casualidad los grandes personajes de la historia de la Iglesia han solido caracterizarse por ser habituales del silencio -que va de mano con la oración- y el discernimiento. Esas prácticas les ha hecho enfrentarse con situaciones que nunca pensarían que iban a poder sobrellevar, o les ha ayudado a iniciar procesos, iniciativas...en las que Dios se ha hecho maravillosamente presente. Terminemos hablando de estas personas, que han vivido intensamente la Palabra de Dios:

1- ¿Qué personas -santos, religiosos...- famosas más admiro? ¿Qué aprendo de ellos? (Diálogo)

2- La Palabra de Dios es "viva y eficar" (Hb 4, 12) ¿Qué podría hacer cada uno de nosotros para vivirla más a fondo? (Diálogo)



Coración final

En un momento de silencio traemos al corazón lo que hemos hablado hoy y le pedimos a Dios que nos envíe su Espíritu (...)

Leemos de nuevo las Bienaventuranzas (página 1)



Ahora, hagamos oración entre todos completando esta plegaria:

- Dame señor la Bienaventuranza de ser capaz de...

Y ahora, deseando vivir lo que oramos, decimos: Padre Nuestro...

Y terminamos con estas palabras:

"Señor, queremos vivir la Palabra en nuestro día a día. Haznos imitadores de la Virgen María, quien la guardaba en su corazón para después convertirla en servicio. Arranca de nosotros aquello que nos dificulta ser más coherentes y consecuentes con tu mensaje. Amén."

